



Diciembre en Iquique: los carros navideños que llenan la ciudad de música, luces y tradición

Cuando llega diciembre a Iquique, la ciudad costera del norte de Chile no solo se inunda de calor y turismo, sino también de una tradición única que llena las calles de color, música y espíritu navideño: los carros navideños. Esta costumbre, que tiene más de 70 años de historia, combina el folklore local con el imaginario global de la Navidad, transformándose en una verdadera gesta cultural que involucra a empresas, instituciones y comunidades enteras.

Una tradición que trasciende generaciones

La costumbre de los carros navideños comenzó en la década de 1950, cuando los trabajadores de correos, a bordo de un camión decorado con adornos modestos y acompañados de una banda musical, recorrían los barrios llevando regalos y dulces a los niños. Con el tiempo, esta sencilla iniciativa

fue creciendo y atrayendo a otros actores locales: empresas pesqueras, mineras, importadores de la Zona Franca (Zofri), juntas de vecinos, bailes religiosos y hasta universidades comenzaron a sumarse, compitiendo en creatividad y despliegue.

Hoy, la tradición es un espectáculo que combina elementos de la cultura popular y la Navidad globalizada. Los carros están adornados con luces, villancicos y personajes icónicos de Disney, el cine y los dibujos animados. En ellos, Santa Claus o "Viejo Pascuero" comparte protagonismo con superhéroes y princesas, creando un mosaico visual que encanta tanto a niños como a adultos.

El desfile del Viejo Pascuero

Durante las noches de diciembre, es común escuchar desde lejos la música que anuncia la llegada de estas



caravanas. Villancicos tradicionales se mezclan con ritmos tropicales como cumbias, bachata y hasta reguetón. Las caravanas recorren los barrios, deteniéndose en las casas donde los niños esperan ansiosos al Viejo Pascuero, quien entrega un regalo que sirve como anticipo a los presentes de la Nochebuena.

Algunas caravanas visitan hasta 80 hogares en una sola noche, terminando su recorrido a las dos o tres de la madrugada. En cada parada, los niños corren hacia los carros gritando: “¡Tira pastillas, Viejito!”, mientras los organizadores lanzan dulces y pequeños obsequios a la multitud. Es una escena que mezcla la magia de la Navidad con la energía y calidez de las tradiciones del norte chileno.

Un carnaval navideño

Más allá de los regalos y la música, los carros navideños son una muestra de cómo

la Navidad en Iquique se ha adaptado a su contexto cultural y social. Aunque la idea de la Pascua con nieve, chimeneas encendidas y trineos es un reflejo del hemisferio norte, aquí el calor y las noches estrelladas del desierto le dan un carácter único. Este carnaval navideño también es una forma en que las comunidades se encuentran y refuerzan sus lazos, mientras muestran su creatividad y compromiso social.

Cada carro refleja el estatus y presupuesto de la organización que lo respalda. Los más modestos se limitan a un vehículo decorado con luces y guirnaldas, mientras que los más sofisticados incluyen sistemas de sonido, disfraces elaborados y hasta bandas en vivo. Pero en todos los casos, el objetivo es el mismo: regalar sonrisas y momentos de alegría a los niños de la ciudad.

Una tradición que perdura en el tiempo

Lo más notable de los carros navideños

es cómo han logrado mantenerse vivos y relevantes a lo largo de los años. Para los adultos que crecieron con esta tradición, es un placer verla repetirse con sus hijos, quienes ahora esperan con la misma ilusión la llegada del Viejo Pascuero. En una ciudad marcada por su rica historia y sus tradiciones nortinas, los carros navideños son un recordatorio de la importancia de preservar las costumbres que nos unen como comunidad.

Diciembre en Iquique no sería lo mismo sin este desfile de luces, música y esperanza. Más que una celebración, los carros navideños son una expresión del espíritu solidario y alegre de esta ciudad, un reflejo de su capacidad para reinventar las tradiciones globales y adaptarlas a su propia realidad. Así, cada año, Iquique confirma que la magia de la Navidad no está en los grandes centros comerciales, sino en las calles, donde la comunidad se encuentra para compartir y celebrar.

